

III

PRIMER PERÍODO PREHISTORIA

1. INTRODUCCIÓN

No conocemos con exactitud la ubicación del asentamiento prehistórico, parte de cuyos restos afloraron con los trabajos en 1958 por la Unión Salinera, aunque algunos datos nos hacen pensar que coincidiría en su mayor parte con la necrópolis ibero-romana, situada al NW del asentamiento romano. Por la misma razón, ignoramos de igual manera a qué profundidad aparecieron los vestigios y otros datos de interés para permitirnos hoy reconstruir mínimamente la naturaleza y características de este primer asentamiento humano en el paraje de la Ribera de la Algaida.

Lo cierto es que los restos fueron identificados en seguida por J. de Perceval y J. Delgado como prehistóricos, documentando por primera vez su existencia aunque de manera muy confusa. Así J. Delgado mencionaba ya (1959 c) diversos tipos de enterramientos argáricos relacionándolos con el yacimiento y adscribiéndolos sin dudas a este período con posterioridad (1965: 29). Fue precisamente en esta obra donde aporta datos más amplios al referirse a “tinajas de la *cultura argárica*, con esqueletos humanos en su interior”.

Sí cabe asegurar que se trata de uno de los pocos asentamientos lacustres conocidos hasta hoy en el SE peninsular.

2. MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Es sin duda el fragmento de vaso campaniforme lo que más contribuye a datar los materiales de este pequeño conjunto arqueológico, no muy significativo (fig. 6).

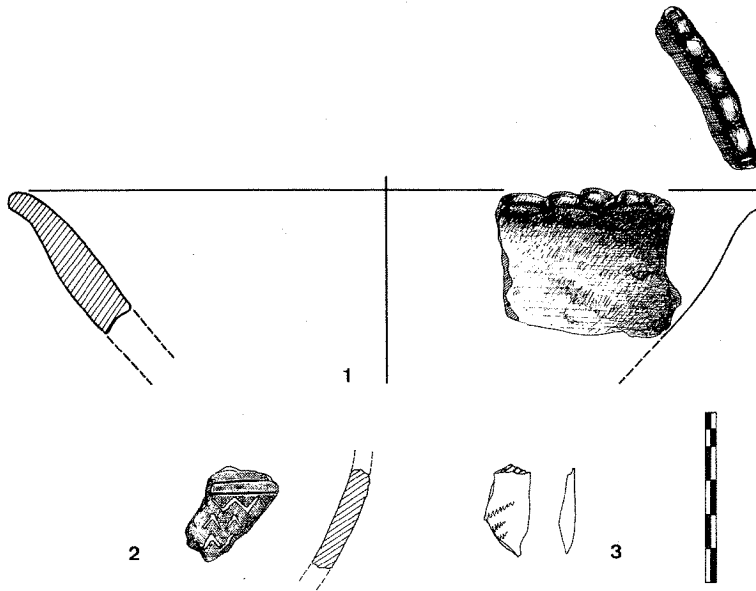


FIGURA 6

MATERIALES PREHISTÓRICOS

Motivo decorativo de gran amplitud cronológica como se muestra en la estratigrafía de Orce, aparece sin embargo en períodos más avanzados de manos del estilo continental (campaniforme Ciempozuelos). Llega a perdurar, con poca incidencia, en contextos contemporáneos a los inicios del Argar A como se observa en la estratigrafía de Monachil (Granada), Puntarrón Chico (Murcia) y en la asociación de materiales de la tumba megalítica de Los Llanillos 5 de Fonelas (Granada), en un período que habría que hacer corresponder entre el 1600 al 1300 a.C.

El campaniforme entra como elemento intrusivo y en la comarca, a juzgar por las excavaciones de El Cerrillo de Ciavieja (Suárez *et al.*, 1986), donde parece que es más abundante el tipo marítimo evolucionado aunque también esté representado el continental.

En cuanto a los platos de borde saliente, un cuenco de similares características, aunque más hondo, apareció en un contexto argárico en el Cerro de Niele, Canjáyar (Pérez Casas y Paoletti, 1977: 220, fig. 5.2.). Aunque no son muy comunes en la Edad del Bronce Final, durante el cual son más frecuentes los bordes con incisiones como en los materiales aparecidos en la tumba circular de Sto. Domingo en El Ejido (Cara y Martínez, 1986: 21-23).

Algo parecido tendríamos que decir de las botellas de pequeñas dimensiones y boca estrecha. Según parece, surgen y son numerosas en el Argar Pleno granadino (Cerro de la Encina II a y Cuesta del Negro) fechadas entre el 1600 al 1300 a.C. manteniéndose en el Argar tardío y Bronce tardío (hasta el 1000 a.C.). Aunque son comunes en algunos yacimientos del norte granadino (cuena del río Galera) no es una forma que aparezca habitualmente en la llamada "zona nuclear" de la cultura argárica (Bajo Valle del Almanzora y sudeste de la provincia de Murcia), pues los Siret (1890, lám. 62) sólo documentan un ejemplar en El Oficio y M^a. M. Ayala (1981) no reproduce su forma en el Bronce murciano.

Igual podríamos decir del fragmento de olla con mamelón tubular, si no excepcional sí poco común en contextos argáricos. Ello evidencia, una vez más, el carácter intrusivo que las formas imperantes más características tienen en conjuntos zonales marginales de la provincia, que muestran una gran perduración de antiguas formas cerámicas.

Provisionalmente caracterizaríamos este pequeño conjunto de material como propio de un horizonte cultural paralelo al Bronce Pleno argárico y con una perduración de la Edad del Cobre final (aprox. entre del 1900 al 1300 a.C.); y situado en una zona retardataria culturalmente en la que las innovaciones aparecen producirse a partir de poblados más desarrollados abiertos a una influencia exterior, quedando marginados del proceso pequeñas comunidades.

3. ECONOMÍA

Pocos son los datos económicos que se pueden documentar con tan menguadas informaciones y restos. Pero el hecho de que hubiera un asentamiento cerca de la costa y en las inmediaciones de una charca, en un terreno de pocas posibilidades agrícolas, resulta esclarecedor sobre las posibles actividades de subsistencia llevadas a cabo.

En primer lugar destacan las posibilidades pesqueras, pues el área quedaba comunicada con el mar de manera más o menos directa y permanente. Estas actividades podrían efectuarse mediante cerco, utilizando técnicas sencillas bien documentadas antropológicamente. En segundo lugar los mismos "secos", o plataformas pétreas costeras no demasiado profundas, son abundantes en moluscos y crustáceos marinos cuya recolección no plantea mayor dificultad. La subsistencia se ampliaría a la caza de aves acuáticas en La Charca y recolección de sus huevos (invierno y primavera) y con la recolección de la sal en las superficies desecadas a finales del verano. Estas condiciones tan favorables al hábitat humano se completarían con la abundancia de combustible y material constructivo vegetal en la zona, pero tendrían su contrapunto en las pésimas condiciones sanitarias impuestas por la proximidad de las aguas encharcadas.

Evidentemente y a pesar de la amplia gama de recursos a poder emplear, la población no debió de ser ni importante numéricamente ni de larga continuidad y esto no tan sólo por la escasez de restos arqueológicos -que como hemos visto puede obedecer a causas diversas-, sino principalmente por la misma naturaleza discontinua e imprevisible de unos recursos. El que sean eminentemente extractivos o cinegéticos, no deja de constituir un fuerte contraste para sociedades intensamente agropecuarias. A nivel económico más general, la propia situación del yacimiento implica la pervivencia -en un estadio avanzado de la colonización agrícola del Campo, que según los últimos datos debe de iniciarse en el Neolítico Final al menos-, de prácticas exclusivas o complementarias de caza y recolección de importancia que exigieron un establecimiento especializado que las controlase. En estas mismas condiciones conocemos para la Edad del Cobre un asentamiento menor en Guardias Viejas (El Ejido) cuya evidencia viene marcada por poquísimos restos cerámicos (Cara y Martínez, 1986: 13), Castillo de S. Telmo (Almería) y más alejados en la Isleta del Moro (con abundantes restos de conchas fragmentadas en superficie), Cerrillo de la rambla de Poyato (Mónsul) y Los Genoveses, aparte de algunos restos mal definidos en Los Escullos, y San José, todos ellos en Níjar. Los paralelismos se estrechan en cuanto a similitud del entorno con el asentamiento del Cerro de la Cantera, en Adra. En conjunto parecen corresponder a una Edad del Cobre avanzada.

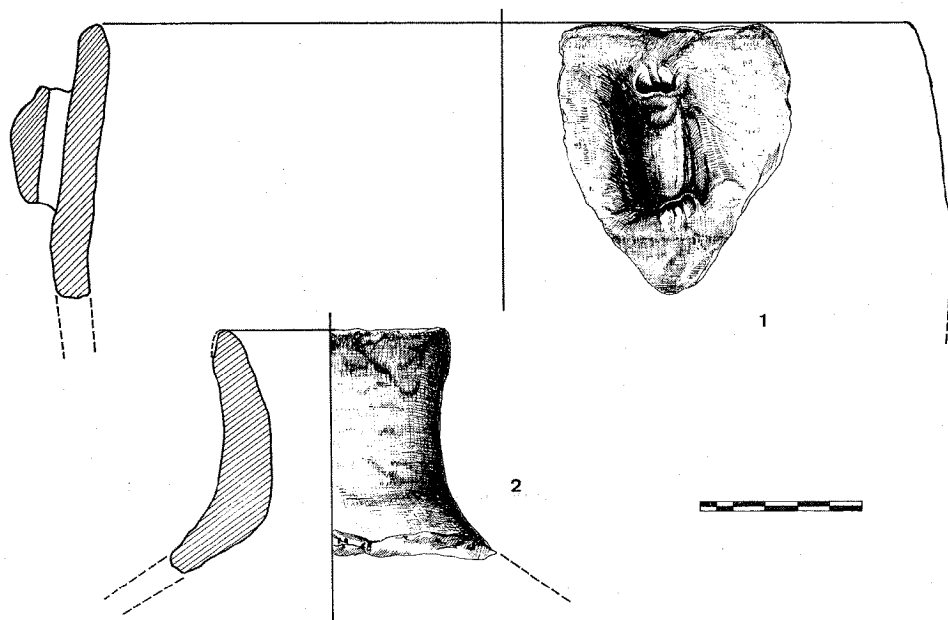


FIGURA 7

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PREHISTÓRICOS

Si este tipo de hábitat costero formaba parte del sistema territorial jerarquizado de control y subsistencia más amplio en la Edad del Cobre, no parece tan característico de la época argárica para la que están documentado escasos asentamientos en estas condiciones (Pago del Sapo en Almuñécar, Castillo de Salobreña, Las Hortichuelas de Níjar, Los Gavilanes en Murcia, etc.). Si los contactos con la costa parecen ser más esporádicos de manos de una mayor atención estratégica al control de los recursos agropecuarios y metalúrgicos, también se documenta cierto comercio de conchas marinas hacia poblados del interior (Ayala, 1981: 165, por ej.).

Es lógico pensar, sin embargo, que incapaces de asumir la problemática de un conjunto de sistemas territoriales complejos y jerarquizados con el que parece asentarse la cultura argárica, poblaciones marginadas, incluso del desarrollo social y económico que había supuesto la Edad del Cobre pero expuestas largamente a su contacto, tuvieron cierta dificultad en integrarse en este nuevo conjunto de relaciones que tenían como

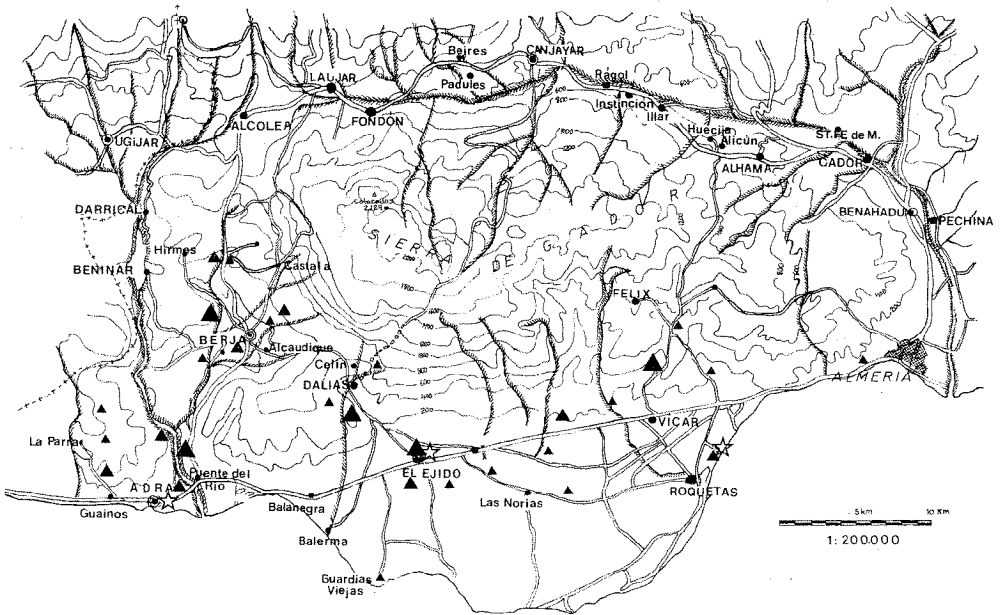


FIGURA 8

PLANO DE SITUACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL PONIENTE ALMERIENSE

fundamento los centros periféricos más desarrollados de los antiguos territorios comunales de la Edad del Cobre en la comarca que, aún así tardarán bastante en “argarizarse”. Excéntricas de este desarrollo evolucionan aplicando pautas de subsistencia simples refugiándose en zonas extremas, más pobres que les impiden un desarrollo poblacional, y económico suficiente. Ello muestra la dificultad de integración en las formaciones sociales dominantes, resultado de la estrecha vinculación de asentamientos jerarquizados y especializados.

A nivel de registro material arqueológico, esto supone la escasez de elementos característicos orientadores, presentándose normalmente unos conjuntos materiales de difícil identificación, con materiales de tipología muy funcional que recuerdan estilísticamente formas anteriores.

Por su parte los centros de carácter argárico más acusado parecen dominar las posibilidades agro-pecuarias del campo desde el punto más ventajoso (El Cerrillo), vertebrando un conjunto de establecimientos, quizá estacionales y muy pequeños, que a modo de “cortijadas” puedan controlar la producción, específica y fraccionada, de ricas áreas de cultivo próximas. Otras, sin embargo, se desarrollan a partir del control de las comunicaciones y de su potencial estratégico disuasorio, lo que conlleva el dominar el territorio desde su favorable defensa. Desde estos puntos pueden “seleccionar” ventajosamente el comercio y las relaciones de todo tipo que deberían de producirse desde el interior a las zonas costeras.

Yacimientos como el del Barranco del Cura (Vicar) o el del Peñón Negro (Enix) en la rambla de las Hortichuelas, pueden mantener, igualmente, pequeños asentamientos que delimitan y explotan el territorio o algunos de sus recursos específicos (por ej. la metalurgia). Pero ni su cronología, ni las características de estos sistemas están aún claras como para suponer que formen un sistema más amplio de relaciones complementarias de recursos en un área concreta. Este es uno de los grandes interrogantes de los asentamientos “argáricos” con relación a los asentamientos menos argarizados o “retardatarios” de la zona (fig. 8).